

# NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio.

Propiedad

20 cts.



DIRECTORES:

Juan Ezaña y Santiago Labarca

Administrador: González Vera



Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 3323. — SANTIAGO  
Santa Rosa 393-399

EDICION DE 12 PAGINAS

20 cts.

AÑO 1

SANTIAGO DE CHILE, NOVIEMBRE 1.º DE 1919

NUM. 29

## EL HAMBRE



(Dibujo de Isaías)

'NUMEN'

Semanario de Arte, Caricatura y Crítica Social  
**Casilla 3323, Santiago**  
**Santa Rosa, 393—Talleres**  
**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

Un año..... \$ 10.—  
 6 meses..... 5.—  
 3 "..... 2.50  
 Número suelto 0.20

NOTAS.—No se atiende ningún reclamo de pagos efectuados a terceras personas, si no se acredita dicho pago por medio de un recibo firmado y timbrado por la Dirección o Administración de este periódico.

**A nuestros Suscriptores**

Prevenimos a los interesados que con esta fecha han vencido las suscripciones por 3 meses, contratadas al iniciarse la publicación del periódico. Por lo tanto, queda suspendido el envío de NUMEN a dichos suscriptores, a menos que deseen renovar la suscripción, llenando el siguiente cupón:

Señores Directores de NUMEN,  
 —Casilla 3323,—Santiago.

Sirvase encontrar adjunto la suma de \$ \_\_\_\_\_ valor de \_\_\_\_\_ suscripción por \_\_\_\_\_

a NUMEN, por lo cual ruego a Uds. enviarme, a vuestra de correo, el recibo correspondiente.

Firma \_\_\_\_\_

Dirección (con letra clara) \_\_\_\_\_

**Cuadros de la realidad**

**Nueva York de noche**

Los edificios son altos y feos, con esa fealdad uniforme de las cosas creadas con cierto cálculo mercantil. Hace mucho tiempo que no veo el cielo estrellado en una noche de luna o diáfano en un día de sol. En todas partes se nos presenta la visión aterradora de la fealdad.

Esta noche discurro por las calles de estos barrios miserables, de esos lugares que a mí me gustan, donde los andrajosos ostentan sus miserias, como un insulto a la civilización.

El Bowery es el lugar privilegiado, donde se congregan todos los vencidos en la contienda fratricida de la lucha por la existencia, donde el que no tenga buenos dientes de lobo y entrañas de hiena no triunfará.

En las aceras los borrachos se bambolean, reflejando en sus ojos una mirada de bestialidad y cansancio que a primera vista acusa la parte feroz y bestial que aún, como un residuo de nuestros lejanos ascendentes gubernativos, duerme en el fondo de nuestro ser.

Dos mujeres de juventud ajada vienen por la acera opuesta, despujadas, demostrando con sus ademanes y gestos el desenfreno de la embriaguez.

Allá, en un ángulo semioscuro, una infeliz buscaña invita al macho que pasa con una mirada indecisa, que oscila como una luz mortecina entre el alarde repulivo de la ramera y la actitud silenciosa y subli-

me de la pecadora, talvez llena de ocultas virtudes que nadie descubrió...

Ese es su puesto en la refriega, como es el mío en el taller u en otro lado... ¡No sabría decir con sinceridad cuál de los dos es más digno!

A los costados de las aceras, algunas masas informes e inanimadas obstruyen el paso. Son hombres que duermen, olvidados de todo cuanto les rodea. Desheredados de la fortuna que descendieron hasta aquí estado de indignancia. Talvez sean depravados y abyectos; pero, entre de pravação no sale de adentro, entra de afuera... A pocos pasos de allí están los cabarets de la opulenta Broadway. ¿No hay allí antros de corrupción mayores, donde los hombres pítoricos de injuria se degradan mutuamente?

Dame veinte centavos— me dice un borracho que se acerca a mí, mirándome con curiosidad de animal maula.

Ante mí silencio: Dame quince, me repite, tengo hambre. Se lo doy, convencido de que no comerá ni tendrá cama esta noche.

Por todas partes los grupos de andrajosos ostentan con el clínico orgullo de dioses caídos sus harapos y sus barbas apolíticas, mirando de soslayo el rebaño de los decentes que pasa acelerado, dándose empujones.

Y por sobre todas estas miserias humanas, por sobre todos los vencidos, con su estrépito formidable de bestia, pasan el tren aéreo, arrollador como si los quisiera sumergir en el fondo de esa tumba de miseria para siempre...

Me alejo de allí con el corazón oprimido. A mi garganta va subiendo paulatinamente todo el odio que germina en mi ser.

Ya en el puente Brooklyn, instantivamente vuelvo la cabeza hacia la gran metrópoli, devoradora de conciencias; y ante el recuerdo doloroso de esos cuadros de la realidad escueta y amarga, mi imaginación vuela alternativamente desde el Bowery miserable a los palacios elevados donde los hombre hipócritas y soberbios de sus maldades, ocultan tras de un manto de púrpura, la podredumbre que les rodea.

Y haciendo un examen detenido entre lo que vi abajo de "real" y lo que hay arriba de "aparente" no sé decir donde hay más miseria, al en las superficialidades que repugnan o las interiores que seducen.

Solano Palacio.

Nueva York, 10-19

**Los italianos y la gran música alemana**

Comentando la actuación ridícula mente patriótica que le cupo al vate D'Annunzio en su hazaña de Fiume y, en general, durante todo el desarrollo de la guerra, alguien hizo ingenuas observaciones sobre el carácter de los Italianos, tan dados a la fanfaronería, al exhibicionismo, a los alardes de baladrones, tan grotescos como inconducentes.

Nosotros estamos por participar de las apreciaciones del amigo. Día a día la prensa nos trae un nuevo botón de muestra. Véase el siguiente telegrama:

"Nueva York, 26.— El baritono de Metropolitan Opera Co., Pascuale Amato, que acaba de llegar de Italia, expresó su sorpresa al saber que se representaban óperas alemanas en Nueva York. Declaró que era muy probable que las óperas alemanas no se volvieran a cantar jamás, en ningún país aliado, en Europa."

La pequeñez de espíritu del virtuoso Amato, no es, desgraciadamente un caso aislado entre los hábitos de la Entente que no obstante dárseles de artistas, subordinan ridículamente el sentimiento de la estética a otro sentimiento, mucho más bajo, más limitado y, sobre todo, que nada tiene que ver con el arte, el cual no va en desmedro de aquél.

El cable nos agrega que el propio director de la compañía que representaba óperas alemanas, ha tenido que renunciar, debido a la intrusión de aquellos exaltados. Cabe aquí observar que el genio alemán ha sido, precisamente, el que ha producido mayores celebridades musicales, tales como Wagner, Beethoven, Schubert, Schuman, Weber, Bach, Strauss, Brahms, etc., etc.; así como ellos han muerto, y por tanto, resulta aún más grotesca la campaña en contra, emprendida por los ingeniosos secuaces de D'Annunzio y Cia.

Para terminar, añadiremos que Wagner solo, (que, al menos para el autor de este párrafo—ha sido el genio más formidable que ha producido el arte musical), tiene óperas como que Lohengrin, Walkyria, Tanhauser, Tristan e Isolde, Maestros Cantores, Parsifal y otros, superan rotundamente a las producciones vulgares y sensibleras de Verdi y otros maestros italianos de la caña.

¡Oh, el patriotismo aplicado al arte! Ja, ja, ja...

J. E.

**Taller de Calzado**

Calzado hecho a mano; elegante, puede encontrar usted en

Alonso Ovalle, 1062  
 Entre A. Prat y San Diego

Colecciones y ejemplares sueltos de Numen podrá encontrar usted en la  
**Librería Andaluza**  
 San Pablo 1139

**- AVISO -**

Para evitar tropiezos o tardanzas, se previene a nuestros Agentes y al público en general, que toda la correspondencia relacionada con la Administración de este periódico (ya sea: canjes, suscripciones, abonos en dinero, reclamos, etc., etc.) debe ser dirigida simplemente a:

Sr. Administrador de "Numen"

Casilla 3323  
 SANTIAGO

Exíjase el recibo correspondiente por cada abono en dinero—por pequeño que sea—que se nos envíe. Dicho recibo deberá ir con el timbre respectivo. No se responde por abonos hechos a terceras personas, si ellas no van prevenidas de la autorización correspondiente, firmada por cualquiera de los directores de este semanario.

**IMPORTANTE.**—En vista de los continuos reclamos llegados a esta redacción de parte de presuntos suscriptores portehos, notificamos a los interesados que, a distracción no ha sido entregado en caja, "NUMEN" se hace responsable de ella, cuando vayan firmados por sujetos que actualmente han sido descalificados de la Empresa.

**Maletoría y Marroquinería**  
 de Carlos Lezana  
 San Pablo, 1414, Santiago de Chile

Primer Premio en la Exposición Industrial  
 Especialidad en trabajos finos y composturas.  
**Ventas por Mayor y Menor**

**"NUMEN"**

Necesita agentes y corresponsales en todas las ciudades y poblaciones importantes de la República.

## NUMEN

SANTIAGO, 1.º DE NOVIEMBRE DE 1919

## Evolución y Revolución

Nuestros dirigentes, la prensa capitalista, los oradores parlamentarios, todos aquellos, en fin, que se conciben hombres graves y de influencias, hablan pomposamente de la evolución y la contraponen a la revolución. Aún en la Asamblea Radical se ha presentado un voto en que se condena la revolución.

Para nosotros, las revoluciones son fatales. Imposibles de impedir y justamente la evolución prepara la revolución. Nuestra opinión, sin duda, vale bien poco y por eso vamos a citar aquí un estudio de uno de los más conocidos sociólogos Italianos, Aquiles Loria, profesor de Economía Política de la Universidad de Turín. Dice Loria:

"Todas las instituciones económicas que se han sucedido en el transcurso de los siglos presentan tres factores en tres estados perfectamente distintos: 1.º Una fase orgánica, o de equilibrio, durante la cual reina la paz o al menos una cordialidad aparente entre las clases sociales. Luego vienen momentos de brusca sublevación, durante los cuales una clase suficiente se entrega a excesos, a explosiones de sentimientos criminales que, tarde o temprano, se ahogan en sangre y desaparecen sin dejar vestigios. En fin sobreviene una fase de profundas transformaciones, señalada por una interrumpida serie de sacudimientos y conmociones que logran romper la forma social existente para reemplazarla por una forma superior. En otros términos, todo organismo social presenta en el curso de su duración tres fenómenos: equilibrio, sublevación y revolución." En otra parte de su estudio dice: "Los fenómenos económicos y sociales están regidos por una ley de evolución y el alma de esa ley es la progresión constante de la población..." "Puede compararse la evolución y alternancia de las formas económicas a una cadena de montañas cuya altura va siempre en aumento, y donde, después de cada ascenso, el viajero se ve obligado a descender de nuevo antes de alcanzar la inmediata y más elevada cumbre."

Así pues, todo estado económico tiene que evolucionar obligado a ello, por el aumento de la población, pero hasta hoy se ha pasado de un sistema económico a otro más perfecto por la revolución, o sea, la evolución prepara la revolución.

¿Cuáles son las causas de este fenómeno? El mismo Loria nos las señala:

a) "Todo sistema económico carece de elementos compensadores; las contradicciones que contiene, en vez de desaparecer con el progreso, tienden a ser cada vez más incompatibles." Así en la sociedad antigua, observamos que se hace cada vez más violento el antagonismo entre dueños y esclavos; hoy cada vez aumenta la separación entre el capitalista y el asalariado.

2.ª "Durante el curso de la evolución de toda forma económica, la clase que de ella se aprovecha tiende a abusar excesivamente de sus privilegios."

3.ª "Si la clase dominante conciese la ley de la evolución social,

al pudiese presentir el instante, en que la forma económica existente debe ser sin embargo romperse, su egoísmo bien entendido la llevaría a adoptar espontáneamente las medidas que puedan suavizar los dolores de la transformación necesaria y acelerar y regularizar su cumplimiento. Pero los privilegiados, en cada fase histórica, son del todo inconscientes de la naturaleza del movimiento social: los que nacieron y crecieron a la sombra de derechos seculares ignoran la base inestable, y la naturaleza pasajera de tales derechos, creen poseerlos por voluntad divina."

"Se pregunta, en seguida, Loria si estas tres causas se presentan en la actualidad y no puede por menos que contestarse afirmativamente; la revolución será entonces finalmente el fin del régimen capitalista."

Aquiles Loria encuentra, sin embargo, un argumento para palmar en parte esta terrible conclusión, su razonamiento es el siguiente: En las épocas anteriores de la historia, las clases privilegiadas, no conocían la inmutable ley de la evolución social, hoy la conocen y por consiguiente su propio egoísmo debe llevarlas a efectuar el cambio de sistema económico sin revoluciones en las que inevitablemente llevarán la peor parte.

No dudamos que los cambios futuros se realizarán así sin convulsiones, pero en el presente no parece que los capitalistas hayan llegado a comprenderse de las verdades antes anotadas. Hoy, como en la época de la revolución francesa, se tilde de locos, de visionarios, a los que desean una reforma social en que exista más justicia, más amor, hoy como antes, se trata de impedir esta transformación fatal por medio de la fuerza, hoy como ayer las clases explotadoras se apoyan en las bayonetas para mantener sus privilegios sin comprender que ya sonó la campana que anuncia la muerte del actual sistema económico. Y si miramos nuestra patria, el espectáculo es aún más triste: mientras el pueblo se agita al despertar del terrible sueño de escarnio y explotación en que ha vivido cien años, nuestros políticos, los hombres llamados eminentes, se entretienen en la intriga, ven como áncora horizontal la baja plañidera, sin comprender que ellos son los que conducen al país a la revolución social que podrán evitar en gran parte si con ánimo sereno y con altura de miras se dedicaran a preparar una amplia

y bella ruta por la que se pasará del régimen actual a la nueva forma económica."

Los de abajo no pueden ser revolucionarios, obedecen sólo a la eterna ley de la evolución; los de arriba al no aceptar esa evolución, al no querer solucionar los problemas que se presentan, preparan la revolución. Si a un río se le trata de atajar con un alto muro, no es el río el que prepara la inundación de los campos, es el loco que trató de detenerlo.

Nuestros dirigentes son los verdaderos revolucionarios, son ellos los que preparan días de luto y quebrantos.

Nosotros terminaremos haciendo nuestras las famosas palabras finales de Aquiles Loria:

"Aún cuando la idea de la reforma social fuese una verdadera utopía y encerrase una contradicción insoluble; aún cuando se probase que la historia debe cumplirse hasta el fin por fatales fracasos y no por racionales transformaciones, no dejaría por esto de ser verdad que se impone a todos los espíritus generosos el deber de consagrar sin tregua sus fuerzas y sus aptitudes a la redención de la sociedad humana."

"La Humanidad, bregando en lucha secular por mejorar sus instituciones sociales, alcanza involuntariamente algo muy distinto y mucho más grande: su propia reforma, el ennoblecimiento de su carácter moral, el coronamiento de la evolución biológica, gracias a la creación de un tipo humano más elevado y puro."

número las bayonetas-sables de los rifles Comblan, quebradas o dobladas que recordaban a las víctimas enemigas de los recientes combates.

Desfilaron, en seguida, dos brillantes baterías de artillería y al aparecer en la Plaza los escuadrones de caballería, con sus sables ennegrecidos por la sangre en sus terribles cargas, formaba a la cabeza un sargento veterano, que lucía una medalla de plata, y se le veían sus mangas cubiertas de insignias; el periodista, Alberto Toro se acercó para interrogarlo sobre el puesto de honor que le habían designado sus jefes; omiso la respuesta que dió, esa reliquia viviente, cuando dijo entenebrecido: "Entré a Lima con mi general Bulnes".

Fué la primera vez que salieron formadas las huestes victoriosas de sus cuarteles en la capital rendida, y como vemos, lo hicieron para honrar la memoria de sus camaradas sacrificados por la patria en los campos de Chorrillos y Miraflores.

Se pudo contemplar en el cielo sereno del Perú, en ese día memorable, que los rayos ardientes de su sol no lograron eclipsar a una Estrella solitaria, que se veía brillar al sur, con la aureola del triunfo, entre reflejos nubes, blanco y encarnados...

¿Qué heroísmos! ¿Esa alegría final es verdaderamente maravillosa!

De los estudiantes de Córdoba a los estudiantes de Chile

## CARTA

Don Luis Adán Molina, canta nuestras glorias nacionales

Desde hace algún tiempo, don Luis Adán Molina, publica largos artículos en que narra las proezas de nuestros héroes en la guerra del Pacífico.

No hemos resistido a la tentación de dar a conocer a nuestros lectores el párrafo final del artículo publicado hace poco días. Nos exponemos con esto a que el señor Molina nos cante derechos de autor.

"Nota emocionante fué ver en gran

El secretario del Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas de Córdoba (República Argentina) tiene el honor de saludar al señor presidente de la Federación de Estudiantes de esa capital y rogarle tenga a bien, acerca de la prisión de los señores Santiago Labarca y Juan España, que nos comunicara "La Nación" de Buenos Aires de fecha 8 del corriente. La juventud universitaria de Córdoba, que el año pasado ha librado una gran batalla contra el arcaico régimen universitario imperante y que ha triunfado regenerando las universidades argentinas, desea estrechar vínculos con los estudiantes chilenos, y por lo tanto, cree que no debe permanecer ajeno a las luchas y a los sacrificios de sus compañeros de allende Los Andes. Por tal razón es que el que suscribe pide, en nombre del Centro de Ciencias Médicas, informes sobre la prisión de los estudiantes nombrados, en la sospecha de que se trata de alguna de tantas venganzas de elementos reaccionarios, que la juventud liberal de Córdoba ha sentido más de una vez en carne propia. Si así fuera, los universitarios cordobeses se sentirán altamente honrados de prestarles todo su apoyo moral para las luchas del presente y del futuro.

Og saludo con mi consideración distinguida.

Domingo Cabrera.

Córdoba, Septiembre 15 de 1919.

# Botica Italiana

HUERFANOS 1020

NOVARSENOBENZOL "BILLON"  
SERIE COMPLETA \$ 40

Precio especial para médicos  
y estudiantes de medicina.

## Weinstein y Cía.

Químicos Farmacéuticos

Pida Ud.

"NUMEN"  
a los suplementeros

# La semana internacional

La propaganda agraria, que Tolstoy sembró en Rusia, apoyado por las teorías de Henry George, y que diern por resultado el levantamiento de ciento cincuenta millones de campesinos, o sea el 80 por ciento de la población total, está minando a varias provincias agrarias de otros pueblos del orb. Sin tener en cuenta los movimientos que han rotto en ciudades cercanas al maximalismo, nos referimos solamente al de Celona en Italia, que fué junto con el de Alicante en España, marcan una época, en que el revolucionarismo, la protesta armada, es ejercida hasta por los elementos menos cultos de los pueblos. Es sugestivo y dá que pensar.

En Celona los campesinos invadieron la propiedad del duque de Olliviana, avilados por los soldados venidos del frente; dividieron la propiedad, y se aprestaron para hacer la defensa, de lo que ellos consideraban: la tierra de todos.

Las policías han tenido sus refregios con los comunistas, habiendo sido apreados 20 cabecillas. Debido a la actitud amenazadora, de los campesinos de toda la región, la policía se ha contentado a dejarlos en libertad.

En Contarnegario también se han levantado contra la propiedad de unos pocos; las policías han atacado a los revoltosos, resultando gran cantidad de heridos por ambas partes.

La explotación agraria se multiplica en distintos otros pueblos de Italia. Las huelgas en los Estados Unidos

Terminada la gran huelga ferroviaria en Inglaterra, donde quedó definida y precisa la lucha sistemática, no por el salario, ni por una que otra garantía oportunista, sino por la revolución, si así podemos llamarle, a la destrucción de los cánones sociales viejos, para construir los nuevos, con los adelantos que la ciencia del derecho humano, han conquistado en el laboratorio de la vida, hoy continúa esa experiencia en Norte América, teniendo por foco la ciudad de New York.

La S. W. W. es la que ha iniciado el movimiento. Es aventurado que nosotros analicemos lo que se construye allí, basta con copiar lo que dijo el coronel Mapes que comandaba las tropas federales:

"Es esta la más peligrosa de las situaciones que hemos tenido que afrontar, por la confrontación de acuerdo con las circunstancias."

Hay que hacer notar, el tono de quebrantamiento, y lo que hará, caso que resulten cosas entonces ¿y sabéis cuáles? los folletos de Gary, que se han impreso cientos de miles, plidiendo a los obreros no sólo no obedecer a los soldados americanos, sino atacarlos por sus patriotas, por querer la explotación de una parte de los ciudadanos del Estado.

**El socialismo contra el militarismo alemán**

Con el asesinato de Liebnck y Rosa de Luxemburgo, jefes del movimiento espartaquista, quedó casi muerto el comunismo alemán. El gobierno actual es un gobierno de transición, una higuera entre el socialismo y el capitalismo, que en casos como el de Salomón, se inclina cabalmente hacia los Amos.

La Alemania pasa por un estado de anestesia social, pueblos patriotas como el alemán, serán los últimos en plegar a la renovación social. No es

raro entonces, que en la Asamblea Nacional berlinesa, Hencke diputado socialista, espusiera hechos de la organización del oligarquismo alemán, que levantaron una tremenda borrasca.

Hencke dijo que dentro del departamento militar habían asesinos asalariados, que quitaban de por medio a todo individuo que no pensara como ellos, que se repartían armas a la clase media, para atajar en el drama de la sangre, toda intención de protesta violenta de los proletarios.

**¿Quién hará la historia de la guerra?**

Un socialista francés, se pregunta desde el "Mercurio de France", ¿quién hará la historia de la guerra? Nosotros nos preguntamos también con terror; ¿quién la hará en sus inmundicia, y en su terrorífico análisis? Hay razón. La historia siempre ha mentido. Cada tomo tiene la personalidad del autor y no la personalidad de los hechos. Un Pulver no hace la historia de la guerra técnica, sino la guerra civil, en que toma parte la política, esa misma política que regula todos sus actos. A su vez un Korner hará, una historia militar, sin preocuparse del elemento civil. Esto es lo que.

¿Qué podemos esperar de los historiadores, cuando ya principian a buscar al culpable de la guerra? ¿No lo saben acaso los hombres que la guerra no es producto del Kaiser ni de Poincaré, ni de Nicolás II, sino de toda una civilización, que fundamenta mal el principio de patria?

Los patriotas, los apocados, ni la música guerrera, ni los estandartes, pero nos emocionan, nos llena de lágrima los ojos, nuestros compatriotas, podridos y alcoholizados; el mediocrata explotado en la casa Grace y otros por 100 pesos mensuales; el carneraje obrero, etc., etc.; ¿Cómo quisiéramos ver a nuestra patria, a nuestra querida patria, sin explotaciones, sin enojos, sin altruismos! Una patria noble y justa, y no falsa, que explote ese bello sentimiento, para tenerles a ración de hambre, y con el fusil al hombro...

Camaradas, seamos más patriotas que nunca, y en nombre de la patria, hagamos bueno y noble al hombre; sin odios y sin rencores.

**Lodo de trincheras**

El cable, deja asomar apenas en un leonismo mercantil, los hechos sangrientos de la guerra de la paz. Uno:

"Se detuvo frente a Nancy, junto a un campo de concentración de prisioneros, un tren cargado con alemanes, camino de su patria. Habían caído en manos enemigas, habían trabajado en Francia por que esclavos, ganando veinte centavos al día; era así, que aquel viaje de repatriación, de vuelta al hogar de los suyos tenía los caracteres del más brutal drama, que se vive en el silencio de las horas que pasan... Y frente al campo de concentración, al ver a sus compatriotas que se quedaban todavía en tierra extraña y hostil, caían de sus bolsillos, pan y galletas, que era como una ofrenda del pedazo de patria que ellos pronto pedaban con sus pies... ¿Y?... un polido lodo de trincheras francés, salido de un glorioso pofu francés, había muerdo decenas de alemanes, más bien con asco que con placer tomó el fusil y disparó hacia el tren,

hacia los que habían tenido la audacia, de dar el corazón, en unos cuantos pingajos de alimento. El soldado Leslis cayó momentáneamente herido; ¡qué importa un hombre! han muerto tantos en la guerra... Y a Loses, le esperaban brazos tiernos, y obligaciones de padre que cumplir, ¡qué importa todo ante el derecho militar alemán, el que volvía a su patria con la garganta desgarrada a predicar la guerra a la guerra; a lo que proceca, odios sin fin, para mirar entonces otra Alemania, buena, sencilla, unida a la Francia y al mundo entero... mientras sus manos callosas, que fundieron toneladas de fierros para matar hermanos, se juntan piadosamente a las de los ayos...

¡Oh! pienso en Loses, si buen soldado alemán, el que volvía a su patria con la garganta desgarrada a predicar la guerra a la guerra; a lo que proceca, odios sin fin, para mirar entonces otra Alemania, buena, sencilla, unida a la Francia y al mundo entero... mientras sus manos callosas, que fundieron toneladas de fierros para matar hermanos, se juntan piadosamente a las de los ayos...

... sobre Loses...

**Ecos de la huelga ferroviaria en Inglaterra**

"The Daily Telegraph" comenta la huelga terminada: "Había que destruir la huelga porque era la avanzada del maximalismo, que es una ofensiva contra la humanidad". Mr. Thomas, secretario general de los ferroviarios, contestó: "Que los que estén avivando las llamas estén preparados para el resultado de sus esfuerzos."

G. Duménil.

Santiago.

## Una explicación

El compañero G. Diderot, en sus "Crónicas y Comentarios" del número pasado, empieza declarando que no vé el por qué se llame "intruso" a Díaz Garcés, siendo que es un fruto del ambiente de mediocridad que le envuelve. Es un procedimiento literario del estimado colaborador. No ha querido entender el sentido del epíteto, en provecho de una frase. Siento tener que explicarle un asunto tan insignificante.

Bajo la denominación de "Los intrusos", la redacción de este periódico se propuso atacar a aquellos arribistas de todo orden que, debido a su audacia y a la inconsistencia, ignorancia o cobardía del medio ambiente, logran, encamionados sobre otros que le superan en mérito, santar cátedra, o ejercitar de dominios artísticos o de sociólogos a la violeta, blandiendo el cetro de la gran prensa. Así Díaz Garcés, Yáñez Silva, Omer Emeth y tantos otros!

¿Qué Ud. se rie de ellos? Lo felicito, amigo Diderot. Pero es forzoso que admita, con un servidor, que esos individuos que fraudulentamente se las dan de "orientadores", ejercitan su influencia perturbadora en muchos espíritus raquíticos, en muchos temperamentos que se inician, y hasta cuentan con el silencio (a lo el asentimiento) de muchos artistas de verdad. Y si no ¿cómo explicar, por ejemplo, que buenos literatos, concientes de la ineptitud estética de ciertos capillares de "El Mercurio" con plujos de criticar, han pronto editado un libro se lo remitan con pompas dedicatorias, solicitando de ese modo, lastimosamente, un parrafillo en la "Crónica Bibliográfica semanal". ¿Cree Ud. que esos domines, llamémose Díaz Garcés, Omer, Emeth, Leo Far o Yáñez Silva, no desorientan el sentido estético de la masa; no se arrojaron en cuestiones que no pueden justificar; no son, por lo tanto, los intrusos de que le hablo?

Pero hay algo más grave en su artículo, sino lo cual seguramente no habría escrito esta aclaración.

... en sus cosas Ud. defectivamente... literatura nacida... Yáñez Silva y Díaz Garcés... de Lillo (Baldomero... de Víctor Domingo... el título de... Internacionalista;... no poder considerarse... como crítico... de la cursilería y... Lillo, seopio, hondo e intenso, es quizá entre nosotros el mejor cuentista nacional. Y en tanto Díaz Garcés es su simple advenizado del arte, Víctor Domingo es un poeta de gran mérito; mérito en la avanzada del movimiento de la poesía moderna en Chile; mérito en sus poemas exaltados, compañeros de un prestigio que, a sus espaldas se han dado el tiempo, ha traspasado la frontera y cubren la estimación artística de quienes le saben leer.

¿Cree Ud., amigo, como casi todos los que no son "del oficio", está enfermo de extranjeroismo literario y no concede a los literatos de su tierra el valor que debe corresponderles; además, confunde Ud. lastimosamente lo bueno con lo malo; es Ud. arbitrario; mejor dicho, no conoce Ud. la literatura nacional. A cada cual su mérito. Sería ridículo pretender que; porque un Dostoyevski escriba novelas geniales, un Baldomero Lillo no pueda hacer nada bueno; y que Víctor Domingo no sirva para nada porque ya se hizo famoso un Guerra Junqueiro, en Portugal. Es así, como entienden Uds. el arte, el compañero, Calceño Ud. que los de nuestro arte regional si todos escribieran nada más que por jugar a superar a tal o cual genio extranjero! Y a la inversa, si todos podemos expresar el pensamiento en la forma grandiosa que otros lo hayan hecho. ¡Esa es su interlindeas, hermano! En su país hay también arte, y quizá más honrado que en otros.

Por lo demás, Ud. es dueño de pensar lo que le dé gana. Sus artículos son siempre aquí bien recibidos. Créame que no ha sido el ayo el único en que se han vertido apreciaciones—y aún ideas—que no están exactamente de acuerdo con nuestro modo de pensar. "Numen" es una tribuna libre y amplia. Ud. puede emitir en él las ideas que desee, con el mismo derecho con que la redacción puede rebatirlas a ren glón seguido. Porque estimamos que la redacción debe velar por el prestigio de quienes le han adquirido en buena lid.

Esto, con el aprecio incondicional del camarada que suscribe.

Conque... un apretón de manos ¡y adelante!

J. Egaña.

Santiago, Octubre 27 de 1919.

## II Aniversario maximalista

Un grupo de intelectuales celebrará el II Aniversario del advenimiento del gobierno de Lenine y Trozky, el sábado 8 de Noviembre, con una comida a la que han sido invitados algunos simpatizantes con el "Movimiento Maximalista".

# ACTUALIDAD INTERNACIONAL

## La Liga de las Naciones

**Las elecciones parlamentarias en Europa.—La lucha contra el maximalismo.—El Almirante Kolchack.—El régimen comunista ruso.—El terror al maximalismo.**

Mientras que en los diferentes países europeos se prepara la elección de los nuevos parlamentos los Gobiernos tratan de combinarse sin esperar el fallo de sus pueblos, para oponer al maximalismo el máximo de su resistencia.

La ofensiva que por mar y tierra desarrollan los europeos contra el Gobierno del Soviet se completa con una ofensiva moral preparada de hace largo tiempo y en que las armas principales han sido las falsas noticias esparcidas por el mundo, sobre este régimen, el bloqueo a que se le ha sometido a esta parte de la Rusia y en general todas aquellas medidas que tienden indirectamente a labrar desde el exterior la ruina interior de un pueblo.

Aquellos mismos Gobiernos que hemos visto lanzar gritos destemplados contra los que pretendían perturbar el orden interior y considerarlo como el más grande de los crímenes el provocar una revolución por justificada que pareciera, no han tenido el menor reparo en alimentar en Rusia la guerra civil, no sólo procurando los dos civilizados cosacos del Don armas y dinero sino también brindando ayuda en hombres al Almirante Kolchack, gran tirano de todas las Rusias, quien seguramente sueña con restablecer el régimen Zarista.

La silueta de este ilustre almirante según lo que dice la misma crónica burguesa tiene tales proporciones de Barbarie, que el fanatismo del mismo Trotsky parece a su lado un juego de niño.

En consecuencia el régimen que los aliados quieren reinstalar en Rusia promete agregar al terror que siempre dominaba en ese infortunado país durante el Imperio, el que seguramente buscará como excusas los excesos cometidos por el maximalismo.

No pudiendo las naciones europeas obtener nada a los altos ideales que representa el curioso ensayo comunista en Rusia, lo atacan por su carácter violento que ha asumido, como si el no fuera natural que un pueblo martirizado durante miles de años por una aristocracia feroz y sumido en la mayor ignorancia por sus señores, reaccionara fatalmente en esta forma.

Dicese también que los maximalistas han de salir del poder, pues no representan la voluntad nacional. No nos cabe la menor duda a este respecto, pero pretendemos también que los otros regímenes que pudieran instalarse en Rusia, no contarían seguramente tampoco con el apoyo conciente de la mayoría de la nación, pues esa mayoría se encuentra aún como lo decíamos antes en los límites de la barbarie. Y si algún régimen habría de considerarse más de acuerdo con esos pobres desgraciados, es justamente aquel que los levanta y los hace gozar de todos los bienes de la Comunidad. Sabemos, eso sí, que todas estas

razones están perfectamente de acuerdo con los hechos y probablemente no han de tener ninguna influencia en el desarrollo de los acontecimientos, y han de ser ignoradas por los Gobiernos europeos, que no tan sólo quieren destruir este Gobierno determinado en Rusia, si no herir también de muerte la idea misma que él sustenta. Unos concientemente por prejuicio, otros por temor de lo nuevo, otros por simple egoísmo, trabajan entusiasmadamente contra esta nueva idea, que nadie, ni el más imbécil se atreva a negar que sea un bello ideal.

Al observar la hipocresía ideológica de la vida internacional, nos preguntamos a veces si Maquiavelo no tenía razón o si el gran Estado Mayor Alemán con su brutal cinismo, no era mejor que el camuflaje actual.

### Lea Ud.

*La Batalla de Valparaiso.*

*Verba Roja, de Santiago.*

*El Ideal Obrero, de Santiago.*

*El Trabajo, de Punta Arenas.*

*El Productor, de Concepción.*

*El Surco, de Iquique.*

*Luz y Vida, de Antofagasta.*

*Adelante, de Talcahuano.*

## Botica La Corona

Puente, 574

Despacho exacto de recetas, garantizándose  
drogas.

Atención especial y rebaja  
para estudiantes y obreros.

Mauricio Vogel  
Farmacéutico.

poco estarán listos los acorazados y los cañones más poderosos del mundo para con ellos apropiárselo... Y no ha de ser la cultura alemana quien tenga mañana en sus manos, el mundo, o medio mundo cuando menos, lo será la doctrina Monroe. ¡Oh! ¡No hay que asustarse! Ello será lo natural, lo lógico. ¿Acaso no se dispusieron a contar a todo suaval que ha querido oírse el cuento del tío Samuel...? Estos yanquis sería cosa de aborrecerlos con su maquinismo reventante ¡la pura verdad! a la germana...

Veremos cómo se truequen después los papeles y se cambian los hilos de la trama... Y en vez de Gobierno de Hoenzollern tendremos a mister Wilson, en la picota... Porque miren ustedes que Liga... Dan ganas de chuparse los dedos pensándola... La Inglaterra está empañada en deudas... Francia no se dirá que se ahoga en ellas aún, pero que su maquinismo está a estas horas en plena bancarrota. Pero a Yanquilandia justamente, todo esto le tiene sin cuidado... Los aliados quitaron a la Alemania sus colonias, malearon su crédito y arrebatáronse sus mercados. Pues los E. E. U. H. le gritarán todo eso mañana, a la tan cacareada Liga de las Naciones, si alguien no se les atraviesa en el camino... Y el *croupier* yanqui habrá barrido con todo en el tapete de la Paz... Si no ¿por qué se arman tanto esos gringos de América...? ¿Por qué han elaborado para lo futuro, un plan naval, casi diez veces monstruoso...? ¿A ver: contesten ustedes, si se percatan que los E. E. U. U. se han encargado de endeudar a la Europa contra ellos... Las conferencias de Versalles fueron el principio del fin del poderío inglés en muchos terrenos... ¿No ven con qué furia esos diablos del norte quieren atraparlos todo...? ¿Y el Presidente Pessoa? Otro que las echa de pacifista y desinteresado... ¿Qué tremendo lío no habrá dejado entre papeles y carpetas allá en Nueva York? ¡Lo cayo pavoroso desordenado tendremos que verlo... Bonita visita la suya pero mal augurio nos trae...

En total que esta Liga de las Naciones es la alianza de los prepotentes contra los débiles y desprevenidos. ¿Qué no habéis entendido lo que son los protocolos...? No adivináis que detrás del tratado de Paz y las cortas cláusulas del Presidente Wilson hay un convenio para futuras guerras... y que al fin todo acabará en un ultimátum más o menos próximo...?

El proletariado ya en Europa y en gran parte de América se da cuenta de estas maquinaciones de los Consejos Secretos y tratan de dar al traste con este descomunal aparato de la Paz, en que las naciones pequeñas tendrán que aguantar, callando, que las convertirá en colonias del capitalismo yanqui o inglés... Porque, sabedlo bien: mañana no habrá más que dos enemigos en pie de disputa; uno en Europa el otro en América: Yanquilandia y la rubia Albión, John Bull y el tío Sam. Al Japón tratarán ambos de que no se inmiscuya en sus asuntos porque saben mucho de la saciedad del hombre pálido... Para él el Asia... Haza en ella lo que quiera, (si puede) puesto que tampoco podrá meterse en cosa ajena.

Ser un poco pesimista en estos tiempos no estará demás. Con un poco de paciencia y otro poco de bu-

na voluntad se logra saber ciertas cosas; y sabiéndolas no vamos a querer guardárnoslas, si no que las daremos a quien quisiere tomarlas; para que, más tarde, reflexionando y recordando llegue a la conclusión que en un tiempo que muy posiblemente se denominó siglo XX, se re-

ducto un bonito trozo de Paz que en el fondo era un odioso convenio de rapapias y matanzas; una confabulación de los peces gordos para tragarse a los pequeños...

Pedro Oskódon.  
Valparaíso, Octubre de 1919.

## ACTUALIDAD POLÍTICA

Conversando con un político liberal reglamentario.—La causa de la ruptura.—La futura lucha presidencial. La candidatura de don Arturo Alessandri.—Los últimos acontecimientos la favorecen en vez de estorbarla.—La Alianza Grande no cuenta con simpatías en provincias.—Ha contribuido a inspirar desconfianza por el hecho de que haya sido la distribución de los puestos políticos la base de arreglo.

A medio día caminábamos por el centro con el deseo de que el destino nos demanara alguna noticia que comunicara a nuestros lectores; cuando ya la esperanza comenzaba a abandonarnos, nos encontramos con uno de nuestros más conocidos diputados liberales. Inmediatamente lo abordamos.

—¿Qué hay de nuevo?

—Por el momento, nada.

—¿Cómo, nada? Y en seguida adoptando una táctica que siempre dió buenos resultados, desde Noé hasta nuestros días, agregamos:

—¿Vamos a beber el aperitivo?

—Aceptada la invitación, entramos donde Gage.

—¡Salud!

—¿Qué se sirven los señores?

—Un whisky-owver.

—Un bitter batido. Cachos.

—Comenzaron a rodar los dados y nosotros a preguntar sin mostrar gran interés.

—¿Fue realmente el acuerdo de la Convención Radical la causa de la ruptura?

—Eso fué sólo el pretexto! La verdadera causa es la lucha presidencial. Tres asés. Juegue.

—Ofrezco.

—No.

—Escalera. Me decía Ud. que era la lucha presidencial la verdadera causa de la ruptura.

—Sí. Los políticos liberales afectos al grupo de Manuel Rivas ven un grave peligro en la candidatura de Arturo Alessandri.

—¿Pero no renunció don Arturo?

—Sí; pero Ud. sabe que a los hombres se les suele obligar a aceptar algunas situaciones. Creo que Alessandri figurará como candidato, pues las provincias lo apoyan con gran entusiasmo. Juegue.

—Dos pares.

—¿Creo Ud. que la ruptura de la Alianza da por tierra con la candidatura presidencial de Alessandri? Tres cuatro. Juegue.

—Todo depende de los directores de la política. Ud sabe que un buen general puede transformar en victoria lo que para otros es derrota.

—¿Parece que Ud. cree que la ruptura de la Alianza beneficia a don Arturo? Ofrezco centete.

—No. Fuele de cuarenta y tres.

—Desde luego es una ventaja jugar a cartas vistas. La ruptura se habría producido a última hora y cuando ya Alessandri no habría podido recuperar el terreno ganado. En cambio, produciéndose ahora la ruptura Alessandri tiene tiempo de manio-

brar. La única manera de impedir esa candidatura es la Alianza Grande. Trenez y tonos.

—¿Cree Ud. que Alessandri podría triunfar apoyado sólo por los radicales, los liberales reglamentarios y los demócratas? Tres trenez.

—Indudable.

—¿Indudable?

—Indudable. Si los dirigentes radicales y liberales hubieran sabido aprovecharse de la actitud de los diputados disidentes, éstos habrían quedado solos y censurados por las Asambleas de las provincias.

En las provincias son profundamente democráticos y basta que un grupo de oligarcas pretenda eliminar determinados nombres para que esos nombres ganen un prestigio.

La Alianza Grande nacida sobre una base así no puede contar con simpatías en provincias. En cambio la unión de radicales, demócratas y verdaderos liberales tendría una fuerza incontestable, sobre todo el leve jeffe a un hombre del temple de Alessandri.

—Pero el señor Alessandri encuentra resistencias enormes.

—Sin duda, y justamente por eso soy partidario de Alessandri. El país, que ha llegado a la mayor decadencia moral, necesita una lucha intensa, que lo conmueva todo, como único medio de salvarse. De una lucha así, saldría renovado, ennoblecido, fueran cuales fueran los triunfadores.

—¿Puede decirme de la Alianza Grande?

—Que nacera muerta. Un pacto basado en la distribución de los puestos representativos es, simplemente una vergüenza. No me explico cómo personas que se conciben honradas pueden prestarse a tales manejos. Ofrezco.

—No acepto. Empatse.

—Salas, Repita los tragos.

## El Sueño de Satán

La noche cubrió el jardín con sus velos azules, y Satán durmiese y soñó.

En su ensueño, revoloteando sobre la Tierra, vioa población de ángeles rebeldes, hermosos, como dioses, cuyos ojos resplandecían lanzando gritos únicos, formando una voz única, que clamaba al vibrando de voces, llegó hasta él vibrando con amorosa esperanza. Y Satán dijo:

—¡Adelante! Busquemos en su al-

to asiento lo antiguo verdadero.

Así condujo por las llanuras celestiales un ejército innumerable. Satán averiguó lo que ocurría en la ciudadela celeste. Cuando la nueva rebelión los fué comunicada, el Padre y el Hijo hablaron:

—El irreconciliable enemigo se alza otra vez. Aprentense a la defensa; que no peligre nuestra gloriosa mansión.

Y el Hijo, consustancial del Padre, repuso:

—Triunfaremos al amparo de la misma señal que dió a Constantino la victoria.

El Monte del Señor estalló indignado. Los íetes Seráfines deseaban suplicio espantoso para los rebeldes, y se aprestaron a la lucha. La cólera encendió todos los corazones, iluminaba todos los semblantes. Estaban seguros del triunfo, pero temían la traición, exigiendo que fuesen condenados a obscuridad eterna los espías y los alarmistas. Vociferaban, entabando los himnos, violos, aclamaban al Señor; bebían vinos misticos. Hinchábanse de tal modo los entusiasmos, que se vieron a punto de revertir; y una secreta inquietud torbaba en secreto las almas.

El urcéngel Miguel era el generalísimo. Su tranquilidad acentaba en su rostro sereno, se veía el desprecio al peligro. Los querubes capitaneaban las tormentas, y obedientes a los mandatos de su jefe, pero sin arrogancia porque la paz y la quietud adormecieron sus ánimos, recordan las fortalezas del Monte Sarrado y paseaban sobre las nubes fulgurantes del Señor la mirada, lenta de sus ojos bovinos, aplicándose a dejar de puestas las baterías divinas. Después de reconocer las defensas, juraron al Altísimo que todo estaba dispuesto.

Deliberó acerca de la manera como debían seguir. Miguel se inclinó a la ofensiva, seguro—como buen militar—de que la ofensiva era la ley suprema. Entre ser ofensor u ofendido, no queda lugar a duda. En cuanto advirtieron la presencia del enemigo, Miguel ordenó que se salieran al encuentro, con sus trocepas, los arcángelios Uriel, Rafael y Gabriel. Se desplegaron sobre los etéreos campos los estandartes, los colores del Oriente y rodaron los truenos sobre las estrellas. Tres días y tres noches transcurrieron en el Monte del Señor; irguiróbase la fortuna de aquellos ejércitos adorables y terribles. Al amanecer del cuarto día, se oyen noticias vagas y confusas. Comunicábase los triunfos índices y contradictorios. Las herolicidades acumulábase y la devoción a cada hora. Las centellas de Rafael, dirigidas contra los rebeldes, aniquilaban, según se decía, secuestraron enteros; y los que se creían firmes entados aseguraban que las hechas por la Impura Zita fueron deshechas por los arcángelios de fuego. Suponíase así indómito Instar precipitado en una síma de cabeza y tan bruscamente que las blasfemias vomitadas por su boca remataron con un pedo furioso. Creíase también que Satán, sujeto por cadenas de diamante, hallábase de nuevo sumergido en los profundos. Pero ninguno de los jefes que mandaban los tres ejércitos había enviado mensajeros. A los rumores de victoria mezclábase desconfianza. No se temer una batalla indecisa, una hecatón tirada vergonzosa. Voces insolentes anunciaban que un espíritu de los de más humilde condición, un ángel como los otros, había destruido los ejércitos dirigidos por los tres arcángelios mayores. Hablábase tam-

bién de importantes deserciones en el caelo septentrional (donde había estallado la rebelión antes del principio de las tiempos), y no faltó quien viera negros abarrotados de ángeles Impios que se unían a las batallas rebeldes formados en la Tierra. Pero los patriotas no daban crédito a tales rumores obstinados en celebrar las noticias de triunfo que iban afirmando y confirmando de boca en boca. Resonaron en las alturas himnos de alegría; los Seráfines cantaban a Sabaoth, dios del trueno, acompañándose con el arpa y el salterio. Las voces de los ségícos uniformes a las de los ángeles para glorificar al Invisible. Inagrándose la hecatombe realizada, por los ministros de la Cólera Divina, resonaron en la Jerusalén celeste suspiros de júbilo que llegaban hasta el Altísimo. Extremóse tanto la alegría de los bienaventurados que, no pudiendo ser mayor, en el máximo de la felicidad quedáronse completamente insensibles.

Resonaban aún los ecos de sus cánticos entusiastas cuando los centinelas de las fortificaciones advirtieron que venían huyendo a la desbandada seráfines desplumados y con las alas rotas, querubes informes y atrozmente mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejércitos del Dios vivo tomaron la ofensiva, pero sus adversarios la tomaron también al mismo tiempo; y ésta fué la causa de la derrota, satisfiriéndose como una de esas fatalidades que desconocemos mutilados. La mirada imposible de Miguel, príncipe de las milicias, al punto calculó la importancia del desastre, deduciendo en su inteligencia soberana los motivos que lo determinaron. Los ejérc

—Conserva tu gloriosa espada, Miguel,—dijo el Arcángel vencedor al arcángel vencido—Lucifer te la devuelve para que sea en tu mano un seguro de la paz y de las leyes.

Y tendiendo su mirada sobre los jefes de las falanges celestiales, dijo con voz atronadora:

—Arcángel Miguel, y vosotros, Potencias, Tronos, y Dominaciones: jurad que seréis fieles a vuestro Dios!

—Lo juramos!— respondieron todos a la vez.

Satán habló de nuevo:

—Potencias, Tronos y Dominaciones: de todas las guerras pasadas, quiero sólo recordar el valor que mostrásteis y la fidelidad con que servísteis al Poder.

Al otro día mandó Satán distribuir a las tropas, en la llanura etérea, los negros estandartes que los guerreros aliados cubrían de besos y de lágrimas.

Y Satán se puso la corona de Dios. Altrupeándose sobre los muros de la Jerusalem celeste, apóstoles, pontífices, vírgenes, mártires, confesores, toda la muchedumbre de bienaventurados que gozaban de una deliciosa tranquilidad en los momentos más angustiosos del combate, presenciaron el espectáculo de la coronación sintiendo un goce infinito. Los elegidos, en su arrobadora beatitud, vieron al Altísimo precipitándose a los infiernos y a Satán sentado en el trono del Señor. Por designio de la Providencia que los había librado eternamente del dolor, entonando los cánticos antiguos para gloria glorificar al Omnipotente nuevo.

Y surgiendo en el espacio sus miradas penetrantes, contempló Satán el globo de tierra y de agua don de antiguamente plantó su vida y formó los primeros coros trágicos. Puso los ojos en esa Roma donde había cimentado su poder, el Dios caído valiéndose del fraude y de la mentira; un santo gobernaba la Iglesia en aquel momento. Viéndole orar yorar, Satán le dijo:

—Ah! tienes a mi Esposa para que la custodies y la defendas. Te confirmo el derecho y el poder absoluto de fijar la Doctrina, disponer el uso de los Sacramentos, y legislar para mantener la pureza de las costumbres. Todos los fieles tienen la obligación de conformarse. Mi Iglesia es eterna, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella. Tu eres el jefe y el centro como antes.

El sucesor de los Apóstoles, con el alma rebosante de felicidad, proster niose humillando la frente, y dijo:

—Señor y Dios mío, reconozco tu voz. Tu aliento penetra en mi corazón como un bálsamo. ¡Bendito sea tu nombre! ¡Complazase tu voluntad en la Tierra como en el Cielo! ¡Que yo nos dedice como en el Cielo! ¡Que yo nos dedice como en el Cielo!

Complacido a Satán los elogios y los agrasios; agradáble que todos ensalzaran su sabiduría y su poder; en música favorita era la voz de los querubines que sin cesar cantaban sus alabanzas, y no le detestaba ya la flauta de Nectario celebrando los dones de la Naturaleza, concediendo al insecto y a la yerbecilla su parte de potencia y de amor, acomodando el goce y la libertad. En otro tiempo, el Satán estrechabase compasivo al ver que reinaba el dolor en el mundo; pero ya era innaccesible a la compasión y consideraba el sufrimiento y la muerte como resultado venturoso de su inmenso poderío y de su bondad soberana. Recibía el vaho de la sangre de las víctimas co-

mo un agradable incienso, y condenando la inteligencia odiaba la curiosidad investigadora. Negóse a toda clase de estudio, temiendo que al adquirir una ciencia nueva se trasluciera que no las poseía todas desde un principio. Erale grato rodarse de misterio, y recioso de ser menos reverenciado si fuese mejor comprendido, se declaró ininteligible. Una complicada teología entenebreció su cerebro. Se propuso que le consideraran como a su antecesor, "un Dios único en tres personas distintas". Al realizar semejante propósito, viendo que Arcadio sonreía irónicamente, arrojó de su presencia. Istar y Zita estaban ya otra vez en la Tierra. Y transcurrían los siglos como instantes. Hundiendo su mirada en los profundos abismos desde el alto de su trono, Satán vió a Ialdabaoth en la Gehena, donde también él estuvo encadenado siglos y siglos. En las tinieblas eternas, conservaba Ialdabaoth su orgullo. Ennegrecido y destruido, terrible y sublime, miraba desdeosamente hacia el palacio del Rey de los Cielos; después apartó de allí los ojos, con indiferencia. Y el nuevo Dios pudo ver en el dolorido rostro de su adversario resplandores de inteligencia y de bondad. Habiendo fijado su mirada en la Tierra sumida en el mal y en el sufrimiento, Ialdabaoth acariciaba una idea redentora. De pronto se levantó, y cortando el éter con sus potentes brazos, lanzóse, desoso de instruir y consolar a los hombres. La sombra que proyectaba en su suelo hacia este doloroso mundo, era ya venturosa como una noche de amor.

Despertó Satán empapado en sudor frío. Nectario, Arcadio y Zita estaban junto a él. Los bengalis cantaban.

—Compañeros!—dijo el Arcángel supremo—es preciso renunciar a la

## SASTRERÍA RETAMALES

San Antonio 340 - Casilla 1210

conquista del Cielo. Bástenos la satisfación de nuestro poder. La guerra engendrará guerras y el triunfo conduce a la derrota. Dios vencido se convertirá en Satán, y Satán se convertirá en Dios. ¡Que los destinos me libren de semejante fortuna! Yo amo el Infierno donde se forjó mi obra, y amo la Tierra donde sembré la semilla del bien, que apenas fructifica por la espantosa condición de la existencia, porque sólo viven los seres para devorarse unos a otros. Al fin logramos desposar a Dios de su poderío terrestre; ya todos los que meditan le niegan o le desconocen; pero ¿qué importa que los hombres no se hallen ya sometidos a Ialdabaoth, si el espíritu de Ialdabaoth sienta en ellos, y se complace en ser celoso, traseclible, pendenciero, codicioso, enemigo de las artes y de la Belleza? ¡De qué sirve que haya desemmascarado al Demulgo feraz, si no atienden a los demonios propicios que ofrecen la Verdad a Dionysos, Apolo y las Musas? En cuanto a nosotros, los espíritus celestes, los condenados abismos, habremos destruido a Ialdabaoth el tirano, si destruimos dentro de nosotros la ignorancia y el miedo.

Y Satán, dirigiéndose a Nectario, terminó:

—Tu combataas a mi lado antes del nacimiento del Mundo. Enton-

ces nos vencieron porque no habíamos alcanzado a comprender que la victoria es Espíritu, y que para destruir a Ialdabaoth hay de luchar cada uno consigo mismo, a solas, dentro de sí.

Antaño France.

### Frases que serán célebres

Frases que pronunciarán en el momento de morir algunos de nuestros políticos:

Don Malquías Concha: Yo que siempre protegí el juego... de las fuerzas populares.

Don Luis Claro Solar: Oscuro... muy obscuro.

Don Samuel Claro Lastarria: No lo veo claro.

Don Gonzalo Bulnes: Así se escribió la Historia; en ella no Loco nada.

Rafael Luis Gumucio: ¡Se cotizará la bñia en el cielo!

Tomás Menchaca Lira: Yo que fut tan diantre.

Alejandro Urrutia Z: El mejor té es el Ratanpuro.

General Altamirano: ¡Qué el Padre Eterno me libre de los federa-dos!

# LA WIND- TENNIS

El sport más de moda, elegante, higiénico y el que más agrada a Señoritas y Caballeros.

Artículos para este sport, surtido completo, calidades garantidas

Rackets de las acreditadas casas Slazenger, de Londres y A. G. Spalding de New York, en los siguientes tipos: Y. Z. Doherty, Lyceum, Boodie, Lambert-Chambers, Gold-Medal, Dominó, etc ,	
desde \$ 75 00 a .....	\$ 25 00
Rackets para principiantes, desde \$ 22 00 a .....	> 11 50
Camisas de franela, muselina de lana, oxford, brin y piel blanca	
desde \$ 45 00 a .....	> 9 50
Pelotas Slazengers. Docena .....	> 40 80
> Spalding .....	> 46 80
> Whirt y Ditson, Docena .....	> 46 80
> Prosser .....	> 33 00
Sacos sport- modelos de gran moda, desde \$ 65 00 a .....	> 55 00
Redes, postes, barniz, prensas, calzado y cuanto de especial se necesita para este hermoso juego.	

## Gath y Chaves Ltd.

# Arte y Estudios

## Bibliografía y Crítica Literaria

En esta sección daremos cuenta de cada uno de los libros, folletos o revistas importantes, de índole esencialmente artística, que lleguen a nuestra redacción, acompañando un comentario o ligera crítica de los principales de ellos.

### «NOCHES»

Versos de J. Cifuentes Sepúlveda. 1 volumen de 104 páginas. Prólogo y comentarios líricos de R. Meza Fuentes, J. González Bastías y Armando Ulloa.—Talca, 1919.

El autor de este libro pertenece a esa clase de muchachos, que en el silencio de las capitales de provincia, laboran silenciosamente sus libros de versos y que de repente, como un regajo, tiran sobre nuestras torturadas mesas de redacción, un puñado de rosas líricas. Este poeta es la tercera vez que nos hace estos regalitos. Primero fue «Letanías del dolor», luego «Esta es mi sangre» y por último, «Noches». En este último el poeta se ha afirmado y su voz es más plena, aunque a veces la bizniza de su juventud rompa la belleza de un verso con la tiranía de un pensamiento infóclis. Su tema, inagotable, es el dolor de vivir, la angustia la inquietud del destino y de la muerte. Es dulce o agrio, suave o áspero, manso o atrevido, el verso de Cifuentes Sepúlveda, pero ante todo es propio. No es este poeta un hombre de gramática o de métrica. La amplitud de su visión le hace atropellar, a golpe tendido, las vallas de la trantex vulgar. Sólo falta para su perfección el dominio de la armonía y la precisión del concepto. Hay que hacer poesía suelta, a trazos grandes o pequeños, pero no hay que olvidarse del ala, grande o pequeña, que forma la armonía del conchano. Cuando Cifuentes logre combinar sablamente—todo en arte es sabiduría de las cosas y de las ideas—, su emoción con sus palabras, hasta que el verso adquiere la flexibilidad y la esbeltez de un cuerpo humano, entonces será un buen poeta. Defectos de repetición, cordadía de imágenes, descaer de frases nuevas, todas esas cosas pequeñas, de las cuales es fácil librarse mediante la propia convicción de bondad, forman las únicas y últimas asperezas que hay que limar. Después de esto, el verso de Cifuentes Sepúlveda, será puro y macizo.

R.

## Elogio de los oficios

El muchacho es ya un aprendiz. Aprendiz de médico, encuadernador, de alfarero, lo mismo da. Quiero decir que está un pedacito más arriba que el estudiante, en la escuela de la actividad productora. Porque el estudiante no ejercita más que el espíritu y el aprendiz ya ejercita toda la vida.

Cada vez que encuentro un buen aprendiz en un oficio cualquiera, se me van solas las manos al apretón. —«Bueno, amigo teñido: ¿he aquí que tú te preparas larga laboriosa y obstinadamente a una competencia. Cualquier competencia es una manera de distinción, porque te hace superior y distinto a los demás en un orden determinado en funciones. Cualquier profesión es una aristocracia. Tú, amigo aprendiz, cuando alcanzas la maestría en tu oficio, te convertirás con eso en un aristócrata, más aristócrata que el señor Ministro de Fomento, pongo por caso, porque el señor Ministro de Fomento no ha tenido para el trabajo que hoy se le encomienda ninguna preparación técnica que realizar: es un orden determinado, un advenedizo. En tanto que tú sólo pasarás a maestro mucho más tarde, y previa una colaboración del tiempo con la heroicidad, y el fruto de la unión de esas dos cosas se llama nobleza.»

«El mal de las modernas democracias no es tanto que en ellas no está representado el espíritu de los marqués, como que no lo está el espíritu de los encuadernadores, de los alfareros de los herreros, de pintados, de los cortidores, de los artistas y de los maestros de escuela. Bandas amorfas de hombres de profesión improvisada, indeterminada deciden de la elección de otros hombres también a menudo de oficio poco claro, si no es que sea poco educado o inconfesable. De esos tales, yo me acordaba un Ministro de Fomento, el cual no es tal cosa: es un cuarto abogado, un cuarto agitador, un cuarto financiero, un cuarto periodista. Y éste, con otros del mismo tipo social, es el que resuelve los problemas que afectan a los plateros, a los sastres, a los maestros de escuela industrial.»

«Luego, hay los genios que no quieren ser más que genios, y apóstoles, sin otra manera de vivir conocida que el apostolado; luego hay las cortesanías y las completistas, y los cómicos sin estudios, y los escritores sin humanidades, y los amateurs, y otros hombres y mujeres igualmente inmortales, porque no han sido aprendices como tú hijo mío, y en nada llegarán a ser maestros, como tú nada llegarás.»

«Las Repúblicas antiguas sabían apreciar mejor los oficios y las artes, en su especialidad y valor. En la vieja Florencia, nadie tenía derecho a residir, sin estar inscrito en uno de los gremios o cofradías de artesanos. Tanto, que Dante Alighieri en persona para no verse en el caso de salir de allí, hizo registrar su nombre, en la corporación de los boticarios. Hoy las cosas pasarían al revés: los necios hombres del día hemos dispuesto un juego hábil de opiniones y de instituciones de manera tal que cualquier boticario puede inscribirse en la categoría de los Alighieri...»

Eugenio de Ors.

## Cuentos rusos.

### Detrás del muro

En medio de un campo desierto, una gran fortaleza negra, circundada por un río ancho e impetuoso; al

atardecer, cuando todo calla, las olas rujen.

En el interior, todos los pisos, estaban llenos de prisioneros. De día, aquella inmensa mole de piedra parecía un sepulcro, una catacumba. Pero, con las sombras de la noche, la casa volvía a la vida. En todas partes se oían golpes dados sobre los muros y golpeando un alfabeto secreto, se emprendían largas conversaciones. A veces el andar lento y pesado del guardián en las galerías, sumía de nuevo la prisión en el silencio; pero cuando había pasado, se reanudaba la vida.

Una noche, en tanto que estaba la conversación en su apogeo, se oyó una carcajada fresca, joven y fuerte. Los prisioneros tuvieron miedo: algo anormal iba a suceder, sin duda. Y los golpes se detuvieron. Pero por segunda vez estalló en las murallas aquella risa que hacía pensar en el sol, tan extraordinario en aquel sitio como si un muerto hablara.

Aquella risa era la de una mujer, casi una niña. Cuando habían ido a sacarla, de la celda materna, no hacían comprendido la gravedad de su situación: seguía tan serena, había seguido a los esbirros: soñaba romanticamente en ser la heroína de alguna trágica y bella aventura. Pero cuando se vio sola entre las cuatro paredes de la prisión, sollozó desesperadamente, como un niño abandonado. Entonces asomó el guardián por el postigo. La aparición de aquellos ojos irritados a la luz de la tarasca, hizo reír a la muchacha. Al verla así, la única mujer prisionera, se suavizó la mirada del soldado y también sonrió, pero reaccionando en seguida, recuperó su expresión torva y severa que motivó la segunda carcajada.

Privada de su piano, para consolarse había imaginado una inocente distracción: se sentaba al borde de la tarasca y con el pie llevaba el ritmo de sus misteriosas preferidas. Los prisioneros le oían, reconocían el ritmo y canturreaban la divina melodía; toda la casa sombría se transformó por la presencia de aquella mujer.

Un joven ocupaba la celda vecina. Ya los muros de la prisión le habían robado ocho meses de su vida; pero no habían podido apagar su ardiente corazón. Detrás del muro oía los pasos de la niña, y cuando en los crepúsculos oprimidos, veía un nocturno de Chopin, se perdía en deliriosas ensueñas. Había tratado de entablar conversación con ella a través de la pared. Los dedos golpeaban y decían:

—¿Quién eres? Advínolo que eres joven y hermosa, y te amo... Soy fuerte como un león; cuando venga la noche, echaré abajo el muro... entraré en tu celda, te encenderé en mi pecho como un pajarillo y huiré contigo lejos.

Ella oía el ruido de los dedos, pero no comprendía, porque ignoraba la ciencia del alfabeto secreto... Sin embargo, sentía que detrás del muro se hallaba un corazón que latía por ella, una voz que la amaba, y acercaba el oído a la pared para oír, pausadamente, de descifrar el misterioso lenguaje. A veces golpeaba también, como si sus dedos supieran hablar, o bien, al llegar la noche, se tendía en

el suelo, bien pegada al muro, y golpeaba para ver si estaba al otro lado, en el mismo sitio. Y permanecía así mucho tiempo, mientras él cantaba canciones con el golpe de sus dedos en la piedra, con ese su amor. Y aunque no comprendía, sentía la niña que aquellos golpecitos llegaban hasta su corazón.

Un día llegó bruscamente una cosa que hizo temblar todo el espantable edificio. Un prisionero alcanzó a ver que frente a la fortaleza había levantado una horca. Toda la noche en la monotonía, gimieron los golpes en los muros, el silencio se hizo silencioso angustioso; al principio pasaban de muro en muro, después de los pisos a los techos; los prisioneros se interrogaban, se consolaban, se defendían adíos. ¿Para qué era la horca? Los golpes en la noche eran como si el Ángel de la Muerte tropezara sus alas en las murallas de granito... Poco a poco fué cesando el ruido. En su celda, cada prisionero reconstruyó el drama de su vida.

Aquella noche los golpes que daba el vecino de la niña tenían un extraño acento. Sus dedos temblaban de fiebre. Sin duda quería decirle algo grave y urgente. Los golpes imploraban, gemían, después cesaron como en un estremecimiento. Ella adivinaba que él apoyaba su rostro contra la piedra, que le daba un beso a través del muro. Pero no comprendía qué secreto quería comunicar.

Afuera gemía el viento, y rugían las olas. Jamás había sentido la niña tan intensamente el horror de su encierro. Varias veces llamó a su vecino; pero no contestaba, como si ahora estuviese enfadado contra ella. Fatigada trató de dormir, pero no pudo. Una tristeza inmensa la embargaba; deseaba volver a llorar, pero quería esperar que él lo hiciera primero. El silencio de la prisión era siniestro; los golpes habían cesado, amortiguados por la distancia; solamente se oían los pasos de un centinela.

En fin, presa de terror, se levantó corrió hacia el muro, golpeó, arañó sollozando, suplicante, destruyéndose el rostro contra las piedras.

Y murmuraba con la garganta ataca-

—¡Responde! ¿Qué haces?... ¿Qué pasa? ¡Tengo miedo! Responde!... ¡Responde!

Chalom Ache.

## La Plumá

Con muchos sacrificios, los redactores de esta publicación lograron publicar cinco números; pero en este último tiempo, ha sido imposible continuarla debido a la falta de fondos y también de colaboración. En la imposibilidad de continuarla, sus redactores han llegado a un acuerdo con los directores de Numen, por el cual «La Plumá» se fusiona a esta revista.

En consecuencia desde ahora las suscripciones de «La Plumá» serán servidas por «Numen.»

Los suscriptores que no acepten esta fusión, pueden escribir a la editorial a fin de remitirles los correspondientes a los números no publicados.

(Firmado) González Vera, Juan Egola.

## Allá Arriba

Y hubo un silencio en la Casa del Juicio. Y el hombre llegó desnudo ante Dios.

Y Dios abrió el Libro de la Vida del Hombre.

Y Dios dijo al hombre:

"Tu vida ha sido mala y te has mostrado cruel hacia aquellos que tenían necesidad de socorros, y para los que pedían apoyo has sido amargo y duro de corazón. El pobre te ha llamado y no lo has escuchado, y tus oídos se cerraron al grito de mi afligido. Has guardado para tí tu herencia y has enviado los zorros al campo de tu vecino. Has tomado el pan de los niños y se lo has echado a los perros, y mis letrados, que vivían en los pantanos y estaban en paz y me adoraban, los has arrojado a los caminos; y sobre mi tierra, la tierra que yo he formado, has derramado la sangre inocente."

Y el hombre dijo:

"Sí, eso hice".

Y Dios volvió a abrir el Libro de la Vida del Hombre.

Y Dios dijo al hombre:

"Tu vida ha sido mala, y la belleza que yo he revelado tú la has perseguido, y has pasado cerca del bien que yo he ocultado. Las paredes de tu cámara estaban pintadas de imágenes, y del techo de tus abominaciones te levantabas al son de las flautas. Has edificado siete altares a los pecados que yo he sufrido, y has comido de lo que no se debe comer, y la púrpura de tu vestido estaba bordada de los tres signos de la vergüenza. Tus ídolos no eran ni de oro ni de plata, que duran, sino de carne, que muere. Has teñido su cabellera con perfume y has puesto granadas en sus manos. Has teñido sus pies de azafrán y tendido alfombras ante ellos. Con antimónios has teñido sus párpados, y has untado sus cuerpos de mirra. Te has posternado en tierra ante ellas, y los tronos de sus ídolos estaban colocados en el sol. Has mostrado al sol tu vergüenza y tu locura a la luna."

Y el hombre respondió y dijo:

"Sí, eso hice".

Y por tercera vez Dios abrió el Libro de la Vida del Hombre.

Y Dios dijo al hombre:

"Mala ha sido tu vida, y por el mal exigías el bien y por la iniquidad la bondad. Las manos que te han nutrido has herido, y los pecados que te amamantaron has menoscabado. El que vino a pedirte agua se ha vuelto con su sed, y a los perseguidos que te ocultaron en sus tiendas los has traicionado antes del alba. Al enemigo que te perdonó lo hiciste caer en la emboscada, y al amigo que iba contigo lo vendiste por una suma de dinero, y a los que te traían el Amor has dado el libertinaje en cambio."

Y el hombre contestó y dijo:

"Sí, eso hice".

Y Dios cerró el Libro de la Vida del Hombre y dijo:

"Claramente te mandaré al infierno. Sólo al Infierno te enviaré".

Y el hombre exclamó:

"No puedes".

Y Dios dijo al hombre:

"¿Por qué no puedo yo mandarte al Infierno y por qué razón?"

"Porque nunca dejé de vivir en él", contestó el hombre.

Y hubo un silencio en la Casa del Juicio.

Y en seguida Dios habló y dijo al hombre:

"Viendo que no puedo mandarte al Infierno, te enviaré al Cielo".

Y el hombre exclamó:

"No puedes".

Y Dios dijo al hombre:

"¿Por qué no puedo mandarte al Cielo y por qué razón?"

"Porque nunca y en ninguna parte he podido imaginarlo".

Y hubo un silencio en la Casa del Juicio.

Oscar Wilde.

## El Pintor L. Várgas Rosas

La exposición de primavera esta-  
va degradada este año. Los mu-  
chachos, que debieran considerarla  
como el más simpático de los tor-  
neos anuales, no sabemos por qué  
causa carecen de entusiasmo para dar  
el realce.

Del pequeño conjunto de cosas  
buenas que allí se expusieron, sin du-  
da que las telas de Lucho Várgas se  
destacaban ventajosamente. La más  
alta recompensa, otorgada a este  
pintor, corresponde una vez más a la  
confianza que nos inspiró siempre  
el Jurado de este Salón de Prima-  
vera. Es Lucho Várgas, entre los  
muchachos, acaso de los 2 o 3 que  
más nos satisfacen como pintor.  
Sus manchas están llenas de emocio-  
nación, serenidad, verdad. Son verda-  
deros extractos de cuadros; no son  
simples apuntes ligeros, ni se quedan  
en proyectos. Se ve que el artista po-  
ne en ellos toda su alma, toda su  
voluntad, toda su bella visión de  
pintor sentimental. Porque las man-  
chas de Lucho son emocionadas, tie-  
nen alma, tiene un lirismo jime-  
niano que las dignifica, las realza y  
como digo, no se pueden parangonar  
con la generalidad de las manchas,  
apuntes, pues que cada una consti-  
tuye un pequeño poema.

Actualmente, Várgas va en viaje a  
Europa. Su paleta lírica le acompaña  
en su peregrinaje a la tierra de  
Leonardo de Vinci, en busca de nue-  
vas emociones estéticas. Creemos que  
su exodo será fecundo. La angustia  
que se nos anudó en la garganta al  
abrazarle, a la hora de su partida,  
se ha acurtesado en una esperanza  
muda y ferviente y ha florecido de  
gozo cuando le supo laureado, en el  
último Salón. Porque el hermano a  
quien hemos ido a despedir, con su  
alma de niño bueno y con su sentido  
purísimo del arte, deja un gran hueco  
a nuestro lado; y en nuestro cora-  
zón la fér rotunda que hemos pue-  
sto en la labor honrada que le he-  
mos conocido.

## El Prólogo de las Fiestas de Primavera

Ha aparecido, en una peque-  
ña edición, con iniciales y ex-  
libris dibujados por Cabezon, la  
poesía premiada en el concurso  
de Prólogos a las Fiestas de  
Primavera.

Una portada de Chao adorna  
primorosamente el libro.

Pedidos de este libro, pueden  
hacerse a Roberto Meza Fuen-  
tes, Ahumada 73.



Luis Várgas Rosas

Croquis de Laureano Guevara)

## EL RACIMO INOCENTE

*Así, como jugando, te ocrqué el corazón  
hace ya mucho tiempo, en una primavera...  
Pero tú indiferente, juraste por mi ver...  
hace ya mucho tiempo.*

*Sabio de toda cosa, no sabías acaso  
ese juego de niña que cubríis discreto  
con risas inocentes el tremendo secreto,  
sabio de toda cosa...*

*Hoy, de vuelta a mi lado, ya mujer, tú me pedes  
el corazón aquel que en silencio fué tuyo,  
y con torpes palabras nequitas arguyo  
hoy, de vuelta a mi lado.*

*No te lo daré nunca aunque muera de angustia,  
no te lo daré nunca aunque gima y sucumba...  
hoso como la piedra lo llevaré a la tumba,  
no te lo daré nunca!*

*Oh, cuando te ofrecí el corazón en aquella  
Primavera, era mi dulce racimo no tocado  
el corazón... Ya otros los granos hon probado  
del racimo inocente.*

Alfonsina Storni.

Y dolor, dolor, dolor...

Con este título apare-  
cerá próximamente un  
libro de versos de

Fernando G. Oldini

# PAGINA OBRERA

## "Númen"

Inicia su serie de Veladas - Conferencias

El elemento obrero, después de los últimos acontecimientos sociales, permanece en un estado de indecisión, de indiferencia, del que es necesario saiga fortalecido y con rumbo seguro que lo conduzcan al triunfo. La única manera de conseguir esto es llevar a toda la masa obrera una voz de aliento, una voz de justicia y solidaridad. "Númen" ha tenido siempre como su principal guía esa ideal y para conseguirlo más ampliamente va a organizar una serie de veladas-conferencias en las que se discutirán ampliamente todos los problemas que afectan a la clase proletaria, y todas las orientaciones que encuentran eco en esa misma clase.

Así en ellas se disertará sobre la anarquía, el socialismo, el socialismo; sobre la reducción de la jornada de trabajo, sobre el salario mínimo, etc.

Serán estas veladas verdaderos ateneos en que como en la antigua Grecia, se discutirán por todos los ciudadanos, en plena luz, todos los problemas, todas las orientaciones.

De este modo será la gran masa la que realmente dé rumbo al movimiento proletario. "Númen" podrá también así representar más fielmente el sentir del proletariado, pues lo palpará directamente.

Hay más, de esas controversias y veladas saldrá sin duda alguna la unión de todos los elementos obreros a los que separan comunmente

sólo palabras que bien analizadas representan sólo diversos puntos de vista de la gran problema.

Estas conferencias son hoy de más importancia que nunca, pues se hace necesario que el clare trabajador se prepare para exponer bien claramente sus ideales y sus propósitos en la gran Convención del proletariado a que ha sido invitado por la Federación Obrera de Chile.

Creemos firmemente que estas veladas, en las que además de las conferencias habrá diversos números de arte, constituirán un gran factor de progreso del obrero y lo capacitarán para exigir sus derechos y cumplir sus deberes.

Las veladas han encontrado amplia aceptación en el elemento obrero y la primera se verificará en el teatro "El Arte" el Sábado 8 de Noviembre. En ella se expondrá el programa que se ha trazado la empresa "Númen" en su labor de ayuda a la emancipación del proletariado. El programa que daremos después estará formado por escogidos números de variedades, música y arte. En seguida, todos los Miércoles, en el mismo teatro "El Arte" cedido gratuitamente por la Federación de Zapateros, se verificarán las demás conferencias y controversias, en las que habrá tribuna libre, y espondrán sus ideales los más conocidos representantes de las doctrinas sociológicas.

## La Convención Obrera de Concepción

Cuando la clase obrera de Chile, haya completado su organización sindical, entonces podrá discutir sus intereses económicos frente al Capital con probabilidades de éxito; la acción del momento, es sólo de capacitación.—Fags.

Está próxima a celebrarse una gran asamblea obrera en Concepción, de la que esperamos ha de ser de altos fines igualitarios, que vendrá a borrar a las divergencias que se conocen dentro de las organizaciones.

Esta tendencia de hacer de la clase obrera una organización que atienda a sus intereses, es propiciada por los mejores elementos societaros del país y esperamos que esta aspiración haya hecho eco en todas las sociedades gremiales de provincias.

Es justo y razonable que, dentro de los individuos de una misma condición económica, haya una misma aspiración; porque no es posible suponer siquiera, ni por un momento que liberales, radicales, demócratas, socialistas, anarquistas y conservadores siendo obreros, estén hablando por hacer prevalecer una doctrina distinta, siendo que tenemos una necesidad común: el hambre que es la que aflige, en estos momentos, al proletariado del país.

No tenemos para qué estendernos al hablar de esta necesidad, porque cada uno siente que es común para todos los seres, que viven en nuestra clase, de las diversas tendencias doctrinarias políticas e ideológicas y que viven dentro de una misma condición económica.

Y como para esta reunión de la clase obrera de Chile, que sabemos ha de celebrarse en Diciembre, se ha hablado poco debido a la falta de conciencia de clase, por eso voy de concepción de que alguien se preocupe de esta cuestión, dándole a conocer en su debida forma hasta conseguir el verdadero concepto de clase.

Antes de todo debo declarar que mis tendencias políticas son demócratas; pero hay que dividir la cuestión en dos partes: por un lado voy de la necesidad de ocuparse del Gobierno, es decir, de la cosa pública, porque eso no puede arreglarse a tiros; y otro la necesidad más imperiosa, la que no admite esperar, la cuestión económica, y para resolver esta cuestión que es de vida o muerte para el proletariado, se necesita de la acción conjunta de todos sin diferencia ideológica ni política que sea la que mantenga separada la clase obrera.

Quien se haya preocupado de estudiar detenidamente el materialismo histórico, podrá darse cuenta cabal de la verdad que encierra tal aseveración dentro de la cuestión social.

Hay algunas personas, talvez mal intencionadas que suponen un carácter exclusivo a los anarquistas presentándolos como intransigentes, fanáticos e ignorantes; pero tal suposición es antojadiza porque los anarquistas obreros son buenas per-

sonas dignas de cualesquier empresa.

Si estos idealistas estuvieran al lado de nosotros y vieran posibles de buena intención, harían un papel brillante entre las demás colectividades obreras.

Puede ser que esta vez haya triunfado el buen sentido, y cada cual se presente a la Convención de Diciembre, animado de verdadero espíritu fraterno, vea y sienta las necesidades de su clase.

L. del Valle,  
Dobrocicota.

## Carlos Vicuña Fuentes

ABOGADO

Catedral '1355

## Alfredo Urzúa U.

ABOGADO

Estudio: Bandera, 220

Teléfono Inglés 1522—Casilla 80 Santiago.

Dr. Arturo Barraza Araya  
Vias urinarias—Venéreas—Sifilis  
PUENTE 587.  
Consultas de 3 a 6

## DR. BRAGA CASTILLO

Rayos X, Merced 136.

Teléfono 1398

Consultas, de 9 a 10 y de 1 a 4

## Orientaciones Obreras

Falta de conciencia social en las instituciones

En nuestro artículo anterior nos propusimos probar que el malestar del que se lamentan las instituciones obreras, procedió de la carencia de conocimientos de asuntos sociales de sus propios asociados. Empezaremos por demostrar para llegar a las pruebas.

Sabido es que la normalidad del funcionamiento de la administración pública de los países es el resultado de la capacitación cívica de los ciudadanos, quienes toleran los desajustes administrativos cuando desconocen sus derechos o entienden por las vías del buen gobierno a los ciudadanos que han enviado a él y éstos no cumplen con sus deberes o se extralimitan en el ejercicio de sus atribuciones cuando saben lo que es el derecho político en sus ramas electiva y de representación, ejercitando inexcusablemente la responsabilidad que les afecta a todos.

De lo puesto a lo efectivo no habría más que figurarse mentalmente lo que ocurriría si nosotros traspláramos nuestra administración pública en el seno del pueblo norteamericano o del pueblo suizo, creemos que el que menos se figuraría ser estrechos las cárceles para contener a la mayor parte de los funcionarios, talvez desde el primer magistrado hasta los guardianes del orden público, conducidos de las orejas por aquellos propios ciudadanos.

## ¡Están Locos!

¡No! Esa gente está loca!

Al pasar Junto a la Municipalidad, hay que llevarse instintivamente el pañuelo a la nariz. ¡U!, qué hediondez!

Los regidores que no han salido del fondo de un tonel, los arrojó hacia el Municipio el garito y el prostíbulo.

Los grandes electores son aquí las celestinas, los rufianes, y los que, —por nepocío,— ejercen el más infame de los comercios el de embrutecer al pueblo con la damajuana y el litro...

Y unos ediles salidos de estos antros no pueden dar otros frutos que los que dan.

La Municipalidad de Santiago es el fermento de todas las ignominias, la letrina donde se pudren todos los delitos, la madriguera donde anida toda una familia de roedores que devoran entre sí el presupuesto municipal.

¿Y es al representante de estos ratas a quien se trata de festejar? ¡Están locos!

Mont-Blanc.

## Federación de Zapateros

En la sesión del Domingo se aprobó por unanimidad el siguiente proyecto de acuerdo:

La Federación de Zapateros, acuerda no contestar ni siquiera tomar en cuenta, ningún manifiesto calumnioso en contra de esta Federación o sus dirigentes, lanzado por los despechados que no han podido dirigir esta institución.

Si de propósito se buscara el mejor método para despregiar las instituciones públicas, ese método no sería otro que el implantado por la Municipalidad de Santiago para robar y defraudar a los contribuyentes.

Con calculada maldicia y mala fe, los diarios burgueses dicen horrores del maximalismo, pero son ilógicos y tontos, porque no ven la eficaz propaganda que hacen a la doctrina, todos los que en este país asumen funciones públicas para prostituirse y hacerías converger hacia sus personales intereses.

¿No comprenden esos diarios que la mejor propaganda de las nuevas ideas no es hecha precisamente por los que las llevan dentro del alma, sino por los mismos idiotas que dicen excreancias, pero que hacen todo lo posible para poner de manifiesto su espíritu de latrocinio y perversidad?

Pero si es extraña la conducta de esa prensa, es más extraño todavía que haya personas, al parecer sensatas, que preparan manifestaciones de adhesión al representante de la más odiosa de las corrupciones que han visto los tiempos modernos: al Alcalde de Santiago!



EL

TE "HORNIMAN"

Es el más delicioso de los Téés; quien lo pruebe una vez, lo adoptará para siempre. Regala a sus consumidores

\$ 3,000 MENSUALES

en sorteos que se efectúan ante un Notario Público



Guarde Ud. los envases de este exquisito Té. y cángelos por boletos que le darán opción a tentar suerte mensualmente